DESDE EL ORDEN DEL HACER

DESBORDES CREATIVOS. ESTILOS Y ESTRATEGIAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Tomás R. Villasante

Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006, 427 págs.

No sé si, como afirma el aforismo de Samuel Butter que abre estos Desbordes creativos, la vida es el arte de sacar conclusiones suficientes a partir de datos insuficientes o más bien la práctica, artística o no, de extraer conclusiones siempre insuficientes a partir de datos suficientes en ocasiones e insuficientes en otras. Sea como sea, este documentado y voluminoso ensayo de Tomás R. Villasante habla de la vida, de la vida política, y tiene como finalidad enseñarnos, tras mucho orden del decir, desde el orden del hacer, en asuntos sobre estilos y estrategias de transformación social, es decir, si se permite el uso del término en desuso, sobre asuntos y temas revolucionarios.

Su autor proviene de los movimientos vecinales y ecologistas de la comunidad de Madrid de los años setenta y ochenta y ha participado en diversos procesos de democracia participativa en varios países. Actualmente participa en la construcción con movimientos sociales de escuelas de ciudadanía en varias ciudades de habla hispana y portuguesa. Se nota, v mucho. De ahí una afirmación que abre la dedicatoria de su libro: "se aprende más con los estilos de hacer las cosas, que con los textos y las charlas". De nuevo la prioridad de la acción sobre el Verbo que, desde luego, no desestima la palabra.

Comenta Villasante que a muchos cientistas sociales, que no científicos sociales, les gustaría poder contar a las



personas como cuenta un general los soldados en un desfile: cuántos hay, de cuántos tipos, cuáles son de un tipo u otro. Puede obrarse de este modo en el ámbito de lo social pero de este modo, apunta el autor, "nos perdemos lo más interesante" de ese ámbito que no son ni los individuos ni los agregados, sino, en su opinión, "las relaciones y las dinámicas, un tanto caóticas, en las que se mueven" (p. 11). La realidad social, en verdad, no es un desfile sino más bien una fiesta a la que además, recuerda el autor, siempre llegamos tarde. Su libro pretende narrar las preguntas que se hacen las personas que llevan "unos cuantos años haciendo fiestas propias y ajenas, disfrazándonos de piratas o de mariposas o simplemente como sociólogos, y a los que en algunas ocasiones nos ha tocado vivir algún efecto mariposa (algunos movimientos transformadores, en parte de una sociedad concreta)" (p. 13).

En la útil guía que Villasante ha escrito como presentación de su estudio se dan las claves de su contenido: el mismo prólogo y el primer capítulo nos introducen a los ingredientes conceptuales básicos que se manejan en el estudio, finalizando con la justificación de las cuatro dimensiones que van a ir cruzando la exposición. La primera parte, "Dolores y distinciones" contiene cuatro capítulos sobre creatividad social, con un capítulo, el cuarto, centrado en las críticas a los evolucionismos más simplificadores ("La creatividad natural es astuta y operativa"). Le siguen dos capítulos de transición hacia la investigación y los resultados en los que se da cuenta de la metodología usada, "de las conversaciones con los 30 grupos con los que hemos construido estas pistas" (p. 15). Se abren así "los cuatro siguientes capítulos que van desgranando cada enfoque de la fiesta, desde cuatro ángulos que contrastan entre sí y

Libros

nos parecen complementarios" (p. 15). La última parte de *Desbordes* contiene dos capítulos metodológicos y un último capítulo que incorpora pruebas de lo anterior y contiene partes de autocrítica y pistas.

Debo reconocer mi dificultad para seguir al autor en algunas afirmaciones sobre desarrollos matemáticos en el ámbito de los números complejos (p. 164) y en torno al principio de incertidumbre de Heisenberg, y a sus consecuencias, al igual que en algunas de sus citas de Castaneda y de sus tesis sobre principios lógicos. Cuando afirma, por ejemplo, que "los principios de identidad, no contradicción y de tercero excluido que se vienen repitiendo en la lógica desde Aristóteles no tienen para nosotros mucho sentido en estas propuestas más dialógicas" (p. 163), o cuando señala que "no debería ser posible que la luz sea partícula y onda según los principios aristotélicos, pero hoy se pueden demostrar ambas cosas" (p. 164). Es posible que este tipo de consideraciones sea un aspecto, el menos positivo según mí entender, de la gran herencia cultural–sociológica de Jesús Ibáñez, pero, por lo demás, no veo que estas reflexiones aporten ningún argumento esencial provechoso al desarrollo seguido por el autor.

Desbordes está estructurado en tres apartados y consta de 14 capítulos -que, como señala el propio autor, no hay que seguir necesariamente uno detrás de otro-, a capítulo por día, dos semanas de feliz aprendizaje. Además, lleva incorporada una documentadísima bibliografía y un útil y necesario glosario que el lector debería consultar ante el uso de nociones de sociología y filosofía de la ciencia de forma netamente singular, creativa si se quiere, pero no siempre universalmente compartida. Por si faltaba algo, las citas y los textos que adornan profusamente este despliegue creativo permitirían una antología cultural que tendría en sí misma un destacable valor literario.

La tesis central del ensayo, extraída a partir de numerosas experiencias prácticas de participación social, puede ser expresada así: cuando actuamos siempre llevamos un programa implícito o explícito, elaborado por las intenciones personales o las de nuestro grupo de interés, o bien por los hábitos y rutinas adquiridas. La realidad en general nos desborda siempre, por programado que tengamos aquello que queremos hacer. La creatividad social no consiste entonces en improvisar sobre la marcha sino en el salto que continuamente debe hacerse sobre lo programado ante los efectos queridos, pero también los no deseados, de nuestra intervención sobre los complejos -e inabarcables en su totalidadprocesos sociales.

Es una buena y necesaria forma de pensar la relación entre teoría y práctica, esencial en todo discurso político-sociológico que no quiere habitar únicamente en territorio académico. Mas, si tenemos en cuenta los resultados no siempre deseados de bienintencionadas intervenciones político-sociales.

Salvador López Arnal